

CONCUPISCENCIA EN EL ISLAM MEDIEVAL: EL EXCESO SEXUAL Y LAS DESVIACIONES CARNALES

Concupiscence in medieval islam: sexual appetite and carnal deviations

Miguel Ángel LUCENA ROMERO
miguellucena89@gmail.com
Universidad de Granada

BIBLID [0544-408X]. (2018) 67; 153-174

Resumen: Excesos sexuales, masturbación, ataques sexuales en la oscuridad y lesbianismo representan una serie de actos irracionales en la ley islámica y, por ende, son un reflejo de la sociedad medieval árabe. El análisis de estos actos en los tratados eróticos, los cuentos y la poesía es el objetivo principal de esta investigación. Para ello, estudiamos el amplio abanico de prácticas eróticas y desórdenes sexuales que ofrecen las fuentes árabes a partir del siglo IX en adelante.

Abstract: Sexual excesses, masturbation, sexual attacks in the darkness and lesbianism represent a series of irrational acts in the Islamic law and, in consequence, are a reflection of the Arabic medieval society. A wide range of erotic practices and sexual disorders as described in the Arabic sources like erotic treatises, tales and poetry from the IX century onwards is studied.

Palabras clave: Erótica. Exceso sexual. Masturbación. Penetración. Lesbianismo.

Key words: Erotic. Sexual excess. Masturbation. Penetration. Lesbianism.

Recibido: 10/05/2017 **Aceptado:** 04/07/2017

El asalto a la razón en cualquier disciplina —filosofía, arte, psicología, literatura, matemáticas, etc.— define una actitud en la que prevalece la importancia de la actividad intuitiva, instintiva y sentimental, ante la lógica y lo racional. Lo que suscita *curiositas* en el análisis del irracionalismo en estas enseñanzas es que, pese a la ilicitud y dificultad que supone representar un pensamiento, una ecuación, un acto o una imagen irracional, el análisis de alguno de éstos desde el punto en que mejor manifieste su exposición abre a buen seguro un terreno de gran interés en cualquier ámbito de estudio. De hecho, incluso en las matemáticas, el número π (pi), aun siendo un número irracional, ergo, no se puede fragmentar y ni siquiera sigue un patrón determinado, es un fiel testimonio del desarrollo matemático a lo largo de la historia.

Pues bien, en el ámbito de las artes amatorias, la manifestación de las transgresiones, por ser algo común en todas las culturas, constituye un espacio “social” idóneo y constante para la memoria popular. En el caso de la civilización islámi-

ca, el exceso sexual, el onanismo, la práctica (homosexual) de la subrepticia nocturna y el lesbianismo, entre otros, representan una serie de actos irracionales y transgresores y, por ende, son un activo reflejo del folklore obsceno medieval. Es más, por lo que hace al uso de las fuentes, la exposición de todos estos fenómenos sexuales encuentra en cualquier registro de la literatura árabe, poesía o narrativa, una condición favorable y una aptitud licenciosa. De ahí que su estudio exhiba una ambiciosa diversidad de opiniones desde una doble perspectiva: la *ḥalāl* (lícito) y la *ḥarām* (ilícito).

Pese a la distancia lógica que existe entre la realidad y los textos, la literatura sirve al Islam medieval de retrato subyacente para advertir sobre las anomalías sexuales y la tendencia desordenada y transgresiva de aquellos tiempos. El presente artículo pretende analizar algunos de los actos más reprobables y condenados en los tratados eróticos, los cuentos y la poesía y su significado en la sociedad árabe. Para este estudio, hemos seleccionado las fuentes medievales que mejor manifiestan las cuatro irregularidades eróticas apuntadas en el párrafo anterior. Al-Ŷāḥiz, Ibn al-Ŷazzār, al-Rāḡib al-Isfahānī, al-Tīfāšī, al-Minhāyī, entre otros, nos dan a conocer en sus respectivas obras el estado de estas prácticas eróticas consideradas irracionales en el Islam medieval.

BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El período preislámico (*yāhiliyya*), y en especial el género literario de la *qaṣīda*, fue un elemento esencial para la construcción de la literatura árabe e islámica de índole sexual, pues ésta ejerció una triple función como base dentro de la civilización árabe: fue pilar de la literatura, marcando una impronta propiamente árabe; pilar de la lengua árabe clásica, pues la poesía clásica fue modelo y referente en la lengua árabe; y pilar religioso, dado que algunos comentaristas del Corán buscan palabras en la poesía preislámica para explicar términos del texto sagrado¹.

Si bien la literatura preislámica no nos deja, como tales, tratados eróticos, pues quizá, generalmente, la belleza de la actividad erótica predominante en la época ha sido tachada por el advenimiento del Islam, sí podemos reconocer, efectivamente, en la literatura preislámica el primer concepto de obscenidad a través de las conocidas *mu'allaqāt*².

Es más, según Everett K. Rowson, los filólogos del siglo IX dibujan y critican una sociedad preislámica en la que reinaban transgresiones sexuales, como la

1. Josefina Veglison Elías de Molins. *La poesía árabe clásica*. Madrid: Hiperión, 1997, pp. 25-37.

2. *Las diez mu'allaqāt. Poesía y panorama de Arabia en vísperas del Islam*. Trad. Federico Corriente Córdoba y Juan Pedro Monferrer Sala. Madrid: Hiperión, 2005.

prostitución y homosexualidad activa y pasiva, y una actividad sexual hacendosa y solícita³.

La revelación de Dios al profeta Muḥammad a inicios del siglo VII significó una transformación sociocultural y literaria en el mundo árabe. En este sentido, la palabra de Dios dictada a través del Corán, completada por el corpus de hadices, se convierten en los textos fundacionales del Islam y, a su vez, estos establecen las normas y conductas de las relaciones carnales, regularizando lo lícito y lo ilícito en lo relativo al acto sexual. El Profeta, fundador de una fe y organizador social de un Estado, además de prescribir las leyes, impone unos principios éticos para el gobierno de las conductas sexuales. Por esta razón, el hito que marca un antes y un después en el ámbito de la sexualidad y, sobre todo, en el de las transgresiones sexuales es, sin duda, el nacimiento del Islam, y con éste, la creación de los poderes centrales bajo la institución de los califatos omeyas y abasí, que se extendieron ágilmente desde la India hasta la Península Ibérica.

En cierto modo, el nacimiento del Islam produce cambios en la sociedad de la época de manera muy ambigua, pues, pese a que se establece un sistema de vida arraigado al sexo legal (*nikāḥ*), a los hombres se les concede el libre favor del gobierno de los esclavos y esclavas, fruto de la expansión y las conquistas árabes e islámicas. En el transcurso de éstas, los árabes, en su gran mayoría soldados, oficiales y beduinos se asientan en las provincias asediadas, de modo que las conquistas musulmanas, además de introducir el concubinato, obliga a los soldados árabes y sus familias a instalarse en las zonas conquistadas y a tomar contacto inevitablemente con las culturas autóctonas. De este período de cambios sociopolíticos, nace el gobierno de la Dinastía Omeya (660-750). En este escenario se produce un gran desarrollo literario, debido, principalmente, a la plasmación en los textos de las nuevas circunstancias sociales que rodeaban a los tratadistas. La poesía de este período está, cuanto menos, ligada con la música y el canto, artes que conocieron gran auge por boca de las cantoras, encargadas de divulgar las actividades más placenteras y ociosas en las ciudades. Un ejemplo de ello lo podemos observar en las numerosas manifestaciones literarias de índole sexual a las mujeres descritas por los poetas, Farazdaq (m. 730) y ʿArīr (m. 732)⁴:

Tres mujeres y dos más hacen cinco,
y la sexta tenía querencia a los besos;

3. Everett K. Rowson. "Arabic: middle ages to nineteenth century". En *Encyclopedia of erotic literature*. Ed. Gaétan Brulotte y John Phillips. Nueva York: Routledge, 2006, vol. 1, p. 43.

4. *Idem*, vol. 1, p. 44. Estos dos poetas, junto con Ajtal (640-710) representan el género satírico y panegírico en el período omeya. Cfr. A. Renon. "Le trois poètes omeyyades; Akhtal, Farazdaq et Djarir". *Institut des Belles Lettres Arabes*, 7 (1944), pp. 41-59.

Así quedaron ellas a mi lado tendidas
mientras yo iba abriendo sus secretos:
Parecían rojas semillas de granada
o ascuas sobre las que tomaran asiento⁵.

En esta misma etapa histórica nace en la literatura árabe un género sentimental, la poesía *'udrī*, que se suele identificar con nuestro amor platónico (Nota: Con la poesía *'udrī* se deja atrás el materialismo de épocas anteriores, donde el amor se percibía por los cinco sentidos, y se da paso al verdadero motor de esta poesía, las pasiones del corazón y los sentimientos amorosos. El poeta más famoso de este género fue, probablemente, Ŷamīl Buṭayna (m. 701)⁶. Se trata de un canto al amor, cuya separación de las mujeres exalta en los hombres una pasión desenfrenada y en la que los poetas describen amor, castidad, reencuentro, nostalgia, pasión frustrada, deseo sexual por las esclavas, etc. Según Renate Jacobi, la poesía *'udrī* se encuentra, desde una perspectiva diacrónica, entre el *nasīb* (preludio melancólico y amoroso condicionado por el dolor que supone la pérdida de la amada) preislámico y el *ghazal* (tema amoroso) abasí⁷. En los poemas de este género se relata explícitamente el estilo de vida sexual de los omeyas, activa y casta.

En este mismo período histórico, surge en las ciudades de Meca y Medina otro tipo de poesía amorosa no menos creativa que la poesía *'udrī*. Es decir, la poesía sensual y erótica urbana, conocida en árabe como amor *ibāhī* o *ghazal al-ṣarīḥ*: “El poema se sumerge en la anécdota real, nos habla, no de estereotipos, sino de mujeres vivas, y nos relata el encuentro amoroso con un realismo que no deja de contrastar con el mundo mítico creado por los poetas *'udrīes* en torno a la mujer”⁸. Entre los protagonistas que versan en este nuevo género, destaca por su singularidad y simplicidad en el lenguaje, el poeta urbano ‘Umar Ibn Abī Rabi‘a (m. 720), considerado el *Imām* del amor *ibāhī* o *ghazal ṣarīḥ* (en términos vulgares, el Casanova de Medina)⁹. Éste, a diferencia de lo que sucede en la poesía *'udrī*, no menciona las cualidades psicológicas de las mujeres, sino que se con-

5. Al-Tīfāšī. *Esparcimiento de corazones*. Traducción de Ignacio Gutiérrez de Terán. Madrid: Gredos, 2003, p. 109.

6. Josefina Veglison Elías de Molins. *La poesía árabe clásica*, pp. 107-108. Para más información sobre la poesía *'udrī*. Renate Jacobi. “Al-‘Udhri”. *E.I.*², vol. X, pp. 774-776 y “Theme and variations in Umayyad ghazal poetry”. *Journal of Arabic Literature*, 23, 1992, 109-119.

7. Renate Jacobi. “Udhri poetry”. *Encyclopedia of Arabic literature*, 2. Londres y Nueva York: Routledge, 1998, vol. 2, p. 790.

8. Josefina Veglison Elías de Molins. *La poesía árabe clásica*, p. 121.

9. El diwān de ‘Umar Ibn Rabi‘a representa el ejemplo más voluminoso e importante de su género. En sus poemas explica la emergencia del amor, las escapadas nocturnas, sus flirteos con mujeres, las concubinas, etc. Igualmente, sus poemas reflejan la libertad de movimientos de las mujeres musulma-

centra en el aspecto físico y en las aventuras amorosas con éstas. Asimismo, de este autor destacan el relato acerca de la prostituta Ḥubba, famosa por sus técnicas sexuales y su tono realista, y vislumbra el deseo sexual de la sociedad árabe a través de los versos de amor sensual y urbano¹⁰.

Con la llegada de los abasíes (750-1258) se produce un amplio desarrollo literario, debido, principalmente, a la plasmación en los textos de las nuevas circunstancias sociales que rodeaban a los intelectuales. El estudio del maremagno cultural y el aluvión de nuevos conocimientos foráneos, ya sumados a las ciencias árabes e islámicas, pasan a ser un nuevo reto para la sociedad árabe e islámica. Una vez recibido todo un legado científico y cultural importado de Grecia, Persia e India, los sabios de la época deben enfrentarse al momento de sentar las bases para un aprovechamiento armonioso del saber heredado, de modo que los logros culturales fueran asequibles para la mayoría de los estudiosos y no quedaran en el olvido.

De esta manera, el mundo árabe e islámico descubriría el reconocimiento cultural e intelectual que hoy en día se le ha otorgado en casi todas las materias de estudio. Sin embargo, el punto de inflexión que marca el cambio de época en la literatura sexual se percibe a través de otro factor que la primera época de expansión, la época omeya, no llega a conocer, es decir, el establecimiento de una corte en la que predomina un modo de vida recreada en el ocio, el cante, el vino, las concubinas, los excesos y el fervor sexual. Con este nuevo hábito, los eruditos no tardan en reflejar en sus escritos esa aguda tendencia sexual desmesurada y el nuevo gusto por el erotismo.

En efecto, los frutos de este ambiente fueron acompañados de distracciones, descaro, libertinaje y desenfreno sexual y, a consecuencia de ello, los pensadores se recrearon en un ambiente social que les condujo a una inspiración literaria con cierta inclinación erótica, sin ambages, de expresión ligera, creativa y sencilla. Así a partir del siglo IX, surge una literatura repleta de imágenes y referencias a situaciones sexuales, a saber, una oleada de textos eróticos que provocaría en los teólogos un rechazo hacia esa filosofía de vida dedicada al deleite¹¹.

A todos estos factores señalados, se podrían añadir los factores político-social y militar que, según Ḥasan ‘Abd al-Raḥīm Salīm, fueron los detonantes principales de esta erradicación religiosa. Es decir, las incesantes guerras entre musulmanes y cruzados, así como el mestizaje de culturas, persas, turcas y bizantinas, neu-

nas de la época y los encuentros de los hombres con éstas. Sobre el autor y sus poemas, cfr. J. E. Montgomery. “‘Umar B. Abī Rabi’a”. *E.I.*², vol. X, pp. 822-823.

10. Everett K. Rowson. “Arabic: middle ages to nineteenth century”, p. 44.

11. Šawqī al-Ḍayf. *Tārīj al-adab al-‘arabī. Al-‘aṣr al-‘abbāsī al-awwal*. El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1966, p. 85.

tralizan, en cierta medida, un cambio en la sociedad. Las operaciones militares dan como resultado una gran cantidad de esclavos de edad joven que, por ende, se convierten en vehículo de comercialización y gran fuente de ingresos. De esta manera, la adquisición de esclavos de todas las edades, la distracción social vivida en las épocas abasí y mameluca y la consecuente presencia de costumbres exógenas, sobre todo la turca, posibilita, por así decirlo, la acción colectiva de nuevas prácticas eróticas en la sociedad árabe, como son la prostitución (masculina y femenina), la homosexualidad (masculina y femenina) y la pederastia¹².

Es por tanto, en la literatura redactada a partir de la instauración de los abasíes en el poder que se rompe con los esquemas anteriores y los arcaísmos lingüísticos. Ahora, se canta en los palacios y los jardines, y las fiestas se celebran acompañadas de vino, cortesanas y jóvenes¹³. De este modo, la flexibilización social da lugar a la aparición de nuevos géneros independientes, como son: *gazal* (amoroso), *gulāmiyyāt* (amor a los efebos), *muḡūn* (obsceno), *jamriyyāt* (báquico), *nawriyyāt* (floral), etc., y surgen, pues, las primeras manifestaciones de una literatura influenciada por el contexto abasí.

Entre los nuevos géneros, destaca el de *muḡūn*, corriente literaria en la que mejor se manifiesta el panorama sexual de los musulmanes. Este término define la “prodigalidad” y el “libertinaje” en la literatura y se utiliza principalmente cuando se trata de una referencia de tipo sexual y transgresivo¹⁴. Según Charles Pellat, el campo semántico del *muḡūn* vulgariza un libertinaje desenfrenado, en el que se incluye un léxico zafio, impúdico, obsceno y provocador de risas¹⁵. Esto se debe a que esa visión de obscenidad basada en una imagen erótica y arriesgada de la sexualidad no pretendía, en efecto, estimular el apetito o deseo sexual como quizá podría entenderse, sino divertir y entretener al lector con términos vulgares como *kuss* (vulgarmente, vagina), *zubb* (vulgarmente, pene) o *nayk* (vulgarmente, acto sexual) y, en ocasiones, escandalizar el discurso sexual.

En definitiva, por una razón u otra, la vida de los árabes abunda en escenas atrevidas e insolentes. A la vista del recato que azota la sociedad árabe e islámica en materia sexual en nuestros días, no pretendemos poetizar una época, sino destacar el contraste entre un tiempo y otro, usando los textos como medio para mostrar esta realidad literaria.

12. Ḥasan ‘Abd al-Raḥīm Salīm. *Fann al-gazal fī l-ša‘r al-mamlūkī. Dirāsa taqlidiyya naqdiyya*. Cairo: Maktabat al-Adāb, 2007, t. 1, pp. 94-97.

13. Claude Cahen. *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*. México: Siglo XXI, 1971¹², vol. 14, p. 113.

14. Everett K. Rowson. “The categorization of gender and sexual irregularity in medieval Arabic vice lists”. *Body guards: the cultural politics of gender ambiguity*. Eds. J. Epstein y K. Straub. Nueva York y Londres: Routledge, 1991, p. 52.

15. Charles Pellat. “Mudjūn”. *E.I.*², vol. VII, p. 304.

IRREGULARIDADES SEXUALES

Como se ha planteado en la introducción, la jurisprudencia y los textos fundacionales del Islam representan la máxima autoridad en el ámbito social, político e intelectual, lo que da lugar a la radicación del canon islámico como molde principal de la sociedad árabe e islámica. Sin embargo, en las obras de *adab* (compendios de cultura general), los cuentos, la poesía y las colecciones de anécdotas, se expresa la verdadera enjundia de lo que acontece realmente a la sociedad medieval y es, quizá, donde mejor se aprecie ese tradicionalismo islámico. Así, a través de la lectura de este conjunto de escritos se proporciona a la historiografía árabe e islámica una crónica amplia y general sobre el arte anómalo del sexo.

EXCESO SEXUAL

La penetración vaginal en el Islam es totalmente lícita y flexible (excepto durante la menstruación) una vez que se inicia el contrato de matrimonio (*nikāḥ*). Sin embargo, con la afirmación coránica “Vuestras mujeres son para vosotros un campo de siembra; id a vuestro sembrado según queráis” (*Corán*, 2:223)¹⁶, los juristas y comentaristas de los textos fundacionales del Islam proclaman la potente peligrosidad social de las mujeres. En este sentido, éstas son concebidas como el desorden (*fitna*) sexual más perjudicial para los hombres, afectando directamente a su imaginación, fantasía y deseo concupiscente¹⁷:

¡Hijos de Adam! Poneos vuestros mejores y más puros vestidos en cada lugar de oración; y comed y bebed, pero no os excedáis. Es cierto que Él no ama a los que se exceden. (*Corán*, 7:31)

Di: Lo que de verdad ha prohibido mi Señor son las indecencias, tanto las externas como las que se ocultan, la maldad, el abuso sin razón, que asociéis con Allah aquello sobre lo que no ha descendido ninguna evidencia y que digáis sobre Allah lo que no sabéis. (*Corán*, 7:33)

Sea cierta o no la interpretación de esta sentencia islámica, desde tiempos inmemoriales los pensadores y médicos coinciden en que el exceso de sexo y, a consecuencia, el derroche de semen castiga la salud del hombre de manera catastrófica:

Disminuye tu sexo lo que pudieras,

16. *El Noble Corán*. Trad. Abdel Ghani Melara Navío. Barcelona: Asociación LEE, 2013.

17. Paula Sanders. “Gendering the ungendered body: hermaphrodites in medieval islamic law”. *Women in middle eastern history: shifting boundaries in sex and gender*. Eds. Beth Baron y Nikki Keddie. New Haven: Yale University Press, 1991, p. 75.

pues se derrocha el agua de la vida en los úteros¹⁸.

De este modo, se pone de manifiesto que las relaciones sexuales excesivas acortan la vida humana debido a que la expulsión iterativa del semen condiciona la insuficiencia sanguínea. A este respecto, cabe mencionar que la composición del semen se forma a partir de la cocción sanguínea, y ésta, a su vez, necesita nutrirse de alimentos que potencien su buena circulación. Por ello, la eyaculación merma la sangre y, a consecuencia, aparecen los síntomas de fatiga, sed, hambre:

El esperma es entonces, por así decirlo, la quintaesencia de las potencias del varón, un residuo útil y acabado tras la síntesis del alimento y la sangre, y es al mismo tiempo portador de potencias anímicas generadoras. Es un licor precioso y esencial, que además resulta fundamental para el equilibrio del calor y de la humedad corporal, una de las cualidades esenciales en la teoría hipocrática de los cuatro humores¹⁹.

De ahí que los árabes dedicaran un conspicuo interés a los recetarios afrodisíacos. En efecto, en cualquier manual de índole sexual se asegura una mejora en la coyunda si previamente se utiliza en las comidas, alimentos como leche, frutos secos, huevos, carne e incluso especias. De esta manera, la sangre se ve reforzada por los nutrientes alimenticios y se mantiene el equilibrio del humor corporal:

Receta de una tortilla que fortalece la potencia sexual: se toman garbanzos, habas, cebolla blanca, se cocina todo con leche hasta que se cueza completamente y después se machaca en un almirez, se tritura delicadamente y se mezcla y amasa; luego, se toman diez yemas de huevo, se echan sobre la masa y se fríe todo en una sartén con aceite limpio y se aromatiza con especias²⁰.

La cuestión es que cualquiera que sea la explicación para el bajo rendimiento corporal *post coitum*, los árabes toman buena nota sobre este asunto de la erudición aristotélica, hipocrática y galénica. Así, uno de los primeros autores que dedica su interés a los perjuicios y beneficios del coito fue al-Ŷāḥiẓ (m. 869). Éste, por su parte, recoge un largo trasiego de ideas sobre la sexualidad, siguiendo una metodología en la que la lógica y la racionalidad conforman el eje de su conocimiento:

18. Muḥammad Ibn al-Maṣṣūlī l-'Antarī. *Al-mujtār al-sā'ig min dīwān Ibn al-Ṣā'ig*. Ed. Muḥammad Yūsuf Ibrāhīm Banat. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2017, p. 291.

19. Pedro Buendía. "Delicado sifād:preciado semen. Folklore, medicina y moral sexual; pervivencia de un viejo tópico grecolatino en la cultura árabe medieval". *Cahiers de Recherches Médiévales. A Journal of Medieval Studies*, 18 (2009), pp. 445-446.

20. Al-Ṣayzarī. *Kitāb al-īdāḥ fī asrār al-nikāḥ*. Manuscrito Gotha, n° 2040, p. 5.

Si un hombre tuviera que elegir entre la riqueza en los días de su vida y el placer en el coito (*bāh*) durante los días de su vida, debería elegir una pobreza duradera y un placer perenne²¹.

Respecto de los excesos sexuales, al-Ŷāḥiẓ coincide con el razonamiento aristotélico en que la coyunda prodigada acelera la vejez, basándose en la teoría de que los animales que se aparean con más asiduidad suelen envejecer antes. Por ejemplo, los mulos alargan más su vida que los caballos, las hembras son más longevas que los machos y los gorriones presentan una vida menos duradera:

Afirman también que, de tales seres, los de más corta vida son los pájaros; y los de más largo existir, los mulos. Junto con ello, pretenden que la causa de la longevidad del mulo se debe al poco copular, mientras que la corta existencia de los pájaros se debe a entregarse mucho al coito; y que lo que satisface esa razón y demuestra esta tesis es el hecho de que a los eunucos les toca una larga vida y a los sementales una corta existencia²².

En esta misma línea, Abū Ŷa‘far Ibn al-Ŷazzār (m. 980), autor prolífico en el terreno de la medicina, añade que el ser humano nace “con un poder innato” a través del cual se provee de placer a los órganos reproductivos. Es decir, según éste, una vez que brota la sensación de goce en la mente y el cuerpo, del espíritu surge el “deseo ardiente” de fornicación²³. De acuerdo con el mismo autor, existen dos factores que causan la erección del pene: el deseo innato y el acto de la imaginación. El primero, por ser natural, es incuestionable en los animales y el ser humano. Sin embargo, el segundo retrata las experiencias e instintos sexuales vividos por cada individuo: “el poder de la erección alcanza el pene desde el corazón, y desde éste se esparce el espíritu animal en todo el cuerpo. El esperma alcanza el pene desde el cerebro, mientras que el deseo proviene del hígado”²⁴. Por tanto, no cabe duda de que la expulsión excesiva del preciado semen supone el derroche de la esencia humana; este extenua la sangre, substrahe la imaginación y siembra enfermedades lesivas para el cuerpo y la mente.

21. Al-Ŷāḥiẓ. *Asrār al-ŷimā‘ ind al-riyāl wa-l-nisā’*. Ed. Aḥmad Farīd al-Mazīdī. El Cairo: Dār al-Risāla, 2003, p. 133.

22. Al-Ŷāḥiẓ. *El libro de la cuadratura del círculo*. Trad. Pedro Buendía Pérez. Madrid: Gredos, 1998, p. 78. Sobre las coincidencias entre al-Ŷāḥiẓ y Aristóteles, cfr. Pedro Buendía. “Delicado sifād”, p. 444.

23. Gerrit Bos. “Ibn al-Jazzār on sexuality and sexual dysfunction”. *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, 19 (1995), p. 256.

24. *Idem*, p. 258.

Uno de los casos más sugestivos de las crónicas árabes sobre el exceso sexual, quizá sea la supuesta muerte del conocido filósofo y pensador persa Avicena (m. 1037), a causa de su concupiscencia exagerada e irracional: “Como hombre de pasiones excesivas, sin moderaciones, se permitió más relaciones sexuales de las que su estado físico podía resistir”²⁵. Además, según se narra en las fuentes, Avicena acudía a los simposios acompañado de las mejores esclavas y de buen vino, en los que hacía muestra de su insaciable apetito sexual²⁶. De esta manera, el encargado de redactar su biografía, el físico y astrónomo al-Ŷuzŷānī, mantiene en su testimonio que la intemperancia sexual de Avicena se podría interpretar como la causante de su muerte:

El maestro era un hombre muy sensual, siendo su apetito sexual (*quwwat al-muŷāma'a*) la más vigorosa y dominante expresión de su concupiscente facultad (*quwwat al-šahwāniyya*), haciendo uso de ella muy a menudo, hasta el punto en el que se vio afectado por un cólico²⁷.

No obstante y de acuerdo con Joep Laamer, no creemos que la muerte de Avicena se deba exclusivamente a la práctica del coito, sino al exceso, como se reitera en el testimonio de al-Ŷuzŷānī, de comida, vino, falta de sueño, condicionado, además, por una vida sexual depravada.

A este razonamiento se une al-Rāzī (m. 925) cuando señala en su *Kitāb al-ḥāwī fī l-ṭibb* que el sexo en demasía, además de debilitar el cuerpo, puede causar estreñimiento, cólicos, enfriamiento del vientre, daño en el cerebro, inflamación en los ojos y dolor en las articulaciones²⁸. A lo anterior se suma el comentario de Averroes (m. 1198) a la obra de Avicena, en la que advierte acerca del desgastamiento de la vida y los males físicos, condicionados por la misma acción²⁹. De este modo, la medicina árabe e islámica medieval reconoce las relaciones sexuales moderadas, describiendo tanto la concupiscencia sexual como sus efectos en términos reprobables y negativos.

De hecho, en los manuales eróticos árabes se sugiere de manera explícita la necesidad de un conocimiento previo de estas nociones médicas y psicológicas. Al-Ṭifāšī (m. 1253), en el primer capítulo de *Esparcimiento de corazones*, advierte que “lo que diferencia al inteligente del ignorante es que aquél procura lo que le beneficia y se aleja de todo lo perjudicial mientras que el ignorante anda errante y

25. S. Afnan. *Avicenna. His life and works*. Londres: George Allen & Unwin, 1958, p. 77.

26. Lameer, Joep. “Avicenna’s concupiscence”. *Arabic Sciences and Philosophy*, 23 (2013), pp. 277-289.

27. *Idem*, p. 279.

28. Pedro Buendía. “Delicado siḫād”, p. 452.

29. *Idem*, p. 451.

sin rumbo, subyugado por sus taras”³⁰. Igualmente, al-Nafzāwī (s. XV), en su *Jardín Perfumado*, tras explicar las posturas sexuales más placenteras, no duda en dedicar el contenido de uno de sus capítulos a los perjuicios del coito:

Copular sin tasa ni medida desmejora en mucho el cuerpo de uno, pues el esperma nace de la generación de los alimentos que ingerimos, lo mismo que la nata recién ordeñada. Y si a la leche le quitamos toda su nata, la cual es su quintaesencia, deja de tener provecho alguno³¹.

Además, en este mismo capítulo, al-Nafzāwī aconseja una dieta variada y saludable a base de carne, miel y huevos. En el caso de no seguir esta dieta, los síntomas del exceso podrían ser:

Primero, enervamiento del cuerpo; segundo, merma de visión si es que no la pierde del todo; tercero, delgadez y pérdida de masa corporal; cuarto, fatiga de corazón³².

En suma, los vicios sexuales son totalmente rechazados por los médicos y erotólogos árabes, mientras que los placeres comedidos, en su debido tiempo y sin forzar el cuerpo, aportan buena salud y prolongan el período vital. Por ello, esta perspectiva médica de los actos carnales conforma la moral sexual de los árabes y sirve de ejemplo para los manuales eróticos de la Edad Media.

MASTURBACIÓN

La masturbación, en árabe *istimnā'*, es la estimulación de los órganos genitales con la mano o por otro medio, con la finalidad de proporcionar deleite sexual. Como se ha señalado anteriormente, en todo acto sexual en el Islam deben participar dos individuos: hombre y mujer. Por ello, cualquiera que use su cuerpo o parte de su cuerpo de manera individual estará violando el ámbito definido por los textos fundacionales, convirtiéndose en un transgresor. Así pues, los instintos sexuales deben aparecer exclusivamente en el ámbito matrimonial para poder llevar a cabo la perpetuación de la especie humana. Con este razonamiento, el onanismo —masculino y femenino— es considerado en el Islam como irracional y reprobable:

30 Al-Tifāṣī. *Esparcimientos de corazones*, 2003, p. 41.

31. Al-Nafzāwī. *El jardín perfumado*. Edición de Ignacio Gutiérrez de Terán y Naomí Ramírez Díaz. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2014, p. 128.

32. *Ibidem*.

Habrán triunfado los creyentes. Aquéllos que en su *salat* (rezo) están presentes y se humillan. Los que de la frivolidad se apartan. Los que hacen efectivo el *zakat* (limosna). Y preservan sus partes privadas, excepto con sus esposas o las que poseen sus diestras, en cuyo caso no son censurables. Pero quien busque algo más allá de eso, esos son los transgresores. (*Corán*, 23:1-7)

Igualmente, en el Corán se educa sobre cuáles son las conductas adecuadas para evitar cualquier atisbo de seducción ante cualquier situación que conlleve a la práctica de la masturbación:

Di a los creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, eso es más puro para ellos. Es cierto que Allah sabe perfectamente lo que hacen. (*Corán*, 24:30)

Pero los que no encuentren medios para casarse que se abstengan hasta que Allah les enriquezca con Su favor. (*Corán*, 24:33)

A partir de esto, toda expresión sexual que no se rija bajo dicha orientación será, pues, condenada por la ley islámica como un acto irracional. Por tanto, el caso del acto onanístico es ilícito, dado que supone “ir más allá de los límites” establecidos por la religión. Con todo, los árabes desde tiempos vetustos han utilizado técnicas literarias para sortear las sentencias impuestas por los juristas. El método más común entre los lingüistas y filólogos fue el recurso de la metonimia (*kināya*)³³. Normalmente, los términos que suplantán a *istimnā'* son *ʿīld al-ʿamīra*, *istimnā' bi l-kaff*, *jadjaḍa*, *šakkāz*, *namnama*, *ʿāda sirriyya*, *nikāh al-yad* y *dalk*, si se trata de la masturbación con las manos. En el caso contrario, si la masturbación se realiza con los pechos o con los muslos de las piernas se denomina *mufājaḍa* o *tafjīd*. De esta manera, en el cotejo de los textos eróticos se muestra de manera explícita y sin ambages, un léxico repleto de expresiones y vocablos vulgares que habían proliferado en la literatura árabe e islámica. En este caso, tratar el discurso de la masturbación supone una razón más para exponer este lenguaje cuanto menos convencional:

33. Éste consiste en designar algo con el nombre de otra cosa. Es decir, reemplazar o sustituir una palabra por otra, tomando el efecto por la causa, o viceversa. Con esa definición, una *kināya* podría ser una metáfora. Sin embargo, dicho término implica un esfuerzo exhaustivo del lector por conocer el valor cultural de una palabra. De manera que la existencia de este recurso en los textos, sobre todo, en los de la literatura erótica, hace pensar que su función es ocultar cualquier expresión prohibida o rechazada por la ley. Cfr. Miguel Ángel Lucena Romero. “La metonimia en el Corán y la legitimación islámica del sexo”. *El Genio Maligno. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 19 (2016), pp. 73-78. Asimismo, según Ibn Ḥamdūn, tratadista del siglo XII, los árabes usaban la metonimia para expresar términos que avergonzaban al escritor. Ibn Ḥamdūn. *Al-tadkira al-ḥamdūniyya*. Ed. Iḥsān ʿAbbās. Beirut: Dār Sadr, 1996, pp. 281.

No me faltan ni piernas ni manos,
con ellas llego al pasado y con la otras transgredo,
camino con una y con la otra copulo,
mi caballo son mis piernas y mi esclava la mano³⁴.

Asimismo, la autoestimulación es un remedio útil para satisfacer el deseo sexual masculino, cuando la coyunda no ha sido satisfactoria: “la masturbación es la mejor forma para eyacular”³⁵. De ahí que varios tratadistas árabes dediquen partes de sus obras al cuidado de las uñas, dedos, palmas de la mano y la decoración con alheña del torso de las manos, pues, según la tradición popular, el placer solitario es un acto recomendable para ocupar parte de la rutina diaria y evitar el contacto con otros cuerpos:

Me masturbé (*ʔaladtu al-‘amīra*) un día para pasar el tiempo
pues las ganas me acechaban,
Así, no gasté mi dinero y tampoco olí las heces (*jara*) de la madriguera,
Ni el hedor de una vagina (*kuss*)³⁶.

Como se puede observar, la visión erótico-obscena responde a la finalidad jocosa de algunos textos. Por ello, la demanda del lector incluía también fragmentos eróticos en los que se versa sobre anécdotas lascivas y chistes eróticos para entretenir las largas veladas palaciegas:

Se cuenta que una mujer llegó un día a casa tras haberse ausentado y encontró a su marido lavándose y preguntándole sobre eso, dijo: Como no estabas, se endureció la cosa y me he masturbado (*ʔaladtu al-‘amīra*). Entonces, pasados unos días, llegó el marido a su casa y encontró a la mujer lavándose, y preguntándole sobre eso, le dijo: Como no estabas, me he masturbado³⁷.

Este matiz burlesco se traslada igualmente a los que prefieren el *taffīd*. Estos individuos son conocidos metonímicamente de diversas maneras: “el que pesca en la orilla”, “el que desea la carne y no la —o (en árabe, *ʔ*, por su forma anal)”, “el que bebe agua cuando le apetece vino” y “el que rodea la casa pero no entra

34. Badr al-Dīn al-Minhāyī. *Basʔ al-‘aḡār fī ḥubb al-‘iḡār*. Eds. Muḥammad Yūssuf Ibrāhīm al-Banāt y Ḥasan Muḥammad ‘Abd al-Hādī. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2016, p. 284.

35. Al-Šayzarī. *Kitāb al-īḡāḥ fī asrār al-nikāḥ*, p. 50, reverso.

36. Badr al-Dīn al-Minhāyī. *Basʔ al-‘aḡār*, p. 283.

37. Al-ŸurŸānī. *Muntajab min kināyāt al-udabā’ wa-išārāt al-bulagā’*. Beirut: Dār Ṣa’b, 1908, p. 34.

en ella”³⁸. Con esta práctica, quizás, no sea exagerado señalar que el objetivo homoerótico reflejado en las fuentes exhibe una actitud, en cierta medida, receptiva hacia el mismo:

Dijo Abū Nuwās: Las piernas abrazan al pene, como si lo sujetaran los diez dedos de las manos y diez dedos de los pies a su misma vez³⁹.

Por último, en multitud de pasajes eróticos se proclama la práctica onanística al amparo de los oscuros callejones. De este modo, es evidente que los tratadistas no tienen reparo alguno en reflejar con precisión ciertos hábitos prohibidos:

Le dio dos dinares a un prostituto y dijo: no me metas el pene, mejor ponlo entre los muslos. Y dijo: pues mi pene está entre dos piernas desde hace cincuenta años, y ¿qué son dos dinares?⁴⁰

De este modo, la erotología árabe se proclama como un reflejo falocéntrico de la sociedad, pues, la literatura erótica, pese a contar con una parte dedicada a las mujeres, que más adelante analizamos, fue redactada bajo la conciencia eyaculo-centrista y para un público reducido, a saber, el mundo masculino.

SUBREPTICIA NOCTURNA

Nada sorprende más de la producción literaria árabe que la práctica del *dabb*, descrita con toda precisión en numerosas obras. El término *dabb*, significa literalmente “reptar”, “andar a gatas”, “avanzar lentamente”, “arrastrarse” y el que ejecuta el *dabb*, es decir el *dabīb*, es el que “marcha reptante”. En términos eróticos, *dabb* representa en la literatura árabe la práctica de la subrepticia nocturna, es decir, “arrastrarse en las sombras para gozar de quien duerme”⁴¹, “aprovechar la oscuridad de la noche para sodomizar al dormido sin que éste se percate”⁴² y el *dabīb* un “prostituto sodomita”, “penetrador activo” que ataca sexualmente a los hombres aprovechando la oscuridad nocturna. Asimismo, esta acción tiene lugar en azoteas, salas y habitaciones colectivas donde pernoctaban viajeros, callejones oscuros, baños sombríos o caminos deshabitados:

38. *Idem*, p. 33.

39. Al-Rāgib al-Iṣfahānī. *Muḥāḍarāt al-udabā’ wa-muḥawārāt al-šu‘arā’ wa-l-bulagā’*. Ed. ‘Abd al-Ḥamīd Murād. Beirut: Dār Ṣādr, 2004³, p. 388.

40. *Idem*, p. 487.

41. Al-Nafzāwī. *El jardín perfumado*, p. 30.

42. Al-Tifāṣī. *Esparcimientos de corazones*, p. 189.

Desgarra sus zaragüelles,
no esperes a desatar sus cintas,
ensálzalos, pues la victoria encuentras
entre las calles y las callejuelas⁴³.

Pese a la respectiva prohibición y censura islámica de la homosexualidad, la sodomía y la prostitución, los tratadistas hacen muestra de su valor social, presentando una larga experiencia que prueba este ejercicio. Tanto es así que la práctica del *dabb* requiere de una serie de normas y preceptos para quien pretenda darse a este menester. El primer criterio para ser un buen *dabīb* es tener un pene pequeño y de rápida eyaculación y llevar dinero. Asimismo, sólo puede acometer a hombres adultos, y en ciertas ocasiones, a adolescentes:

Un buen *dabīb* auxilia un espíritu ligero,
como la brisa oculta
confía en la madrugada y la oscuridad,
apaga las lámparas y las salvaguarda,
su cuerpo es delgado
y su cesta cargada de riqueza⁴⁴
[...]

A modo de preparación, el *dabīb* debe cerciorarse de que su rapiña será aceptada por el otro hombre. Para ello los pasos a seguir son los siguientes:

Besar, abrazar, manoseos, rozamientos, acariciar el penecillo del otro, palpar las nalgas, jugar con las cintas de los zaragüelles, agradar al otro con bromas. Si de esta manera, el otro no se irrita esto significa que lo acepta⁴⁵.

E igualmente, el factor de la privacidad y reserva son esenciales para la buena ejecución del mismo:

Dijo Abū Nuwās:
Lo más placentero es fornicar en secreto,
por eso, la gente admira al *dabīb*
me sorprende que se copule con mujeres,
pues mientras su rostro se ha de observar⁴⁶.

43. Al-Minhāyī. *Baṣṭ al-‘adār*, pp. 273-274.

44. *Idem*, pp. 270-271.

45. *Idem*, p. 273.

46. *Idem*, p. 259.

A ello se suma, las provisiones y herramientas que un buen *dabīb* debe cargar a la hora de comenzar su aventura sodomita. Entre estos mecanismos, al-Tifāšī aconseja diez:

1. Un gancho prendido a un sedal
2. Un pliegue de papel
3. Guijarros
4. Arenilla
5. Un zaque pequeño
6. Unas tijeras
7. Una bolsa repleta de grasa
8. Un gorro de cuero o piel
9. Dírhames falsos
10. Un huevo⁴⁷

A cada uno de estos utensilios le corresponde una tarea diferente. La utilidad del primero es atrapar y reconocer al *dabīb* enganchando el anzuelo a su túnica. El segundo sirve para apagar los candiles y propagar la oscuridad. Con el ruido del tercero, se comprueba si los individuos están dormidos y vertiendo la “arenilla” en el rostro del sodomizado, éste se gira para ser penetrado. Con el trozo de odre, se separa a los individuos que duermen pegados. Las tijeras, por su parte, sirven para cortar los zaragüelles y agilizar el ejercicio sexual. El huevo y la grasa se utilizan como lubricante anal y labial. Respecto del dinero, éste es un estipendio por el servicio realizado, no obstante, no era obligatorio en todos los casos. Por último, el gorro de cuero sirve al atacante para escapar del sodomizado si éste no lo desea. Así, cuando este último agarra el cuero, el sodomita aprovecha para escapar⁴⁸.

Este panorama general dedicado al *dabb* se apoya además en un repertorio de textos, excepcionales de la cultura árabe e islámica, que, con el paso de los siglos se han acumulado sin tener en consideración las distancias cronológicas ni geográficas. Por ello, el valor de esta práctica sexual se distingue, no sólo por su carácter socio-transgresivo, sino más bien por su continua aparición en el corpus literario árabe e islámico medieval. Con esta tradición, según relata al-Minhāyī (m. 1585), un claro ejemplo de esta genialidad literaria y disoluta, lo encontramos en el mejor poeta y cantor de los placeres, Abū Nuwās (m. 815), el cual dedicó una *qaṣīda* de mil versos a la práctica de la subrepticia nocturna⁴⁹. Por su parte, al-Rāgīb al-Isfahānī (m. 1108) se apresura a recordar que el ejercicio del *dabīb* es similar a la de un prostituto o violador:

47. Al-Tifāšī. *Esparcimientos de corazones*, p. 190.

48. *Idem*, pp. 190-192.

49. Al-Minhāyī. *Basṭ al-'aḍār*, p. 270.

¡Acordaste pagar cinco mil dírhamas a una prostituta, y la podrías haber adquirido por mil dírhamas! ¡Qué tonto eres! ¿Dónde está el apetito del prostituto (*dabīb*), el placer robado, la espera oculta? Y ¿Dónde está el frío de lo lícito y la frialdad del calor ilícito?⁵⁰

Este mismo recoge las siguientes anécdotas:

Un mozalbete quiso atacar a otro mientras éste dormía, pero éste despertó y dijo: “Allah ha devuelto a los que se niegan a creer su propio odio; no han conseguido ningún bien” (Corán, 33:25). Entonces, el otro esperó hasta que durmiera, y le atacó por segunda vez logrando la penetración. Entonces dijo: “Y en un momento de descuido de sus habitantes entró en la ciudad”. (Corán 28:15)⁵¹.

Uno atacó a otro mientras dormía, pero éste cuando sintió su penecillo exclamó: ¿Qué es esto? Y el otro dijo: ¡Por Dios que no lo sé! Pero, termina el favor y colócalo en mis manos⁵².

Del mismo modo, al-Tifāšī menciona algunos poemas relativos al *dabb*, en los que versa sobre la pasión homoerótica, las coyundas más ardientes y, cómo no, la penetración nocturna acompañada de vino:

A un amado solicité anhelante la unión
o una promesa que aliviase mi baticor.
Rehusó y hube de pedir auxilio al vino,
el cual lo domeñó y le dio generosidad.
Entonces volví a requerirlo pero él se negó
exponiendo con desnudo los motivos de su no.
Yo lo dejé estar y le ofrecí más y más vino
hasta que cayó sumido en un sueño profundo.
Así obtuve mi propósito estando él dormido
sin que me contrariase con sus digos y redigos.
Después sentí nueva inclinación y volví a él
aprovechando que la ruta seguía expedita.
Más temí su soberbia si volvía a despertar
y fui reanimándolo muy quedo y despacito⁵³.

Como se puede observar, en el caso de la práctica del *dabb* se crea una relación de connivencia entre las desviaciones sexuales más condenadas por el Islam,

50. Al-Iṣfahānī. *Muḥāḍarāt al-udabā'*, p. 499.

51. *Ibidem*.

52. *Idem*, p. 500. Cabe mencionar que ambas anécdotas están referenciadas igualmente por al-Tifāšī aproximadamente dos siglos más tarde. Al-Tifāšī. *Esparcimientos de corazones*, pp. 192-193.

53. Al-Tifāšī. *Esparcimientos de corazones*, p. 197.

a saber, la homosexualidad, la sodomía, la prostitución y la violación. Con la proccidad de abundantes escritores, sin recato alguno, se demuestra que la vida cotidiana de los árabes abunda en escenarios propicios para la puesta en escena de lo obsceno. De manera que esa prodigalidad islámica termina institucionalizando los patrones lexicográficos en la misma literatura. A través de cuentos y anécdotas, poemas y sentencias, se libera, por así decirlo, la pura esencia de la sociedad, trascendiendo directamente en el estudio del erotismo árabe e islámico.

LESBIANISMO

La marginalidad presente en los actos irracionales no afecta por igual a todos los transgresores. Efectivamente, si las alusiones a la homosexualidad masculina ocupan gran parte de la erotología árabe, los actoslésbicos tienen menos cabida en ésta, debido, quizá, al enfoque falocéntrico de la literatura árabe e islámica. En este sentido, no cabe duda de que:

Es el hombre quien perfila la realidad de la mujer, incluso en sus relaciones con otras mujeres, y, salvo excepciones, apenas se vislumbra la voluntad de reflejar un posible punto de vista femenino al respecto⁵⁴.

No obstante, la efervescencia nominativa del léxico árabe otorga al safismo un extendido número de vocablos. Los más comunes son *saḥq*, *siḥāq*, *musāḥaqa* y las metonimias más empleadas, “escudo con escudo”, “grieta contra grieta” y “la —a sobre la— a”⁵⁵. En general, todos estos definen en árabe una acción, más que un sentimiento o una identidad, pues, como indica la raíz del término *s-h-q*, que significa “machacar”, “frotar”, “pulverizar”, se refiere al frotamiento de los dos clítoris. Asimismo, *saḥq* guarda cierta semejanza con el término de origen griego “tribada” o “tribadismo” que significa en lenguaje poético “lesbiana” o “lesbianismo”. En este sentido, según el Diccionario de la RAE, *τριβάς* (tribas) deriva del término *τριβεῖν* (tribein) que, igualmente, significa “frotar”. Por esta curiosa razón, se ha llegado a asociar el acto sáfico con el prensado del azafrán⁵⁶.

Desde la perspectiva legal, las referencias al safismo en los textos fundacionales del Islam son escasas. Sólo algunos exégetas del Corán afirman que en la azorra *Mujeres* (4:15) el término *fāḥiṣa* podría referirse a *musāḥaqa*⁵⁷. Por ello, como ocurre en otras artes, los pioneros en documentar sobre el debate y las causas del

54. Al-Nafzāwī. *El jardín perfumado*, pp. 46-47.

55. Al-Ŷurŷānī. *Muntajab min kināyāt al-udabā' wa-iṣārāt al-bulagā'*, p. 34.

56. Al-Tifāṣī. *Esparcimientos de corazones*, p. 211.

57. G. H. A. Juynboll. “siḥāk”. *E. P.*, t. IX, 1997, pp. 565-566.

lesbianismo fueron los científicos griegos y, a la sazón, fue Galeno quien concibe este acto como una consecuencia derivada del intenso picor entre los dos labios de la vagina:

[...] el lesbianismo es un apetito natural producido por un forúnculo invertido que nace entre los labios de la vagina y del que emanan unos vapores calientes que producen agudo picor en las raíces del vello. Esta irritación únicamente desaparece si se frota con otra vagina y cae sobre ella el “agua de la mujer”. Esta es la única manera de sofocar el picor, puesto que el líquido, que sólo emana de la vagina de la mujer durante el acto lésbico, es frío, al contrario que el cálido semen masculino, que no hace sino redoblar el picor⁵⁸.

Con este mismo argumento, se percibe el fenómeno del lesbianismo en la medicina árabe. Siguiendo a los anteriores, el médico y filósofo al-Kindī (m. 873) advierte que el safismo se debe al calor generado por los labios vaginales, lo que da lugar a la disminución e incluso anulación de la satisfacción sexual en las mujeres. Por ello, la única manera de satisfacer el apetito femenino es mediante la fricción de los dos clítoris y alcanzando el orgasmo con otra mujer, de manera que el líquido (frío) emitido alivie el calor natural⁵⁹. En la misma época, el médico Ibn Masawayh (s. IX) aprueba asimismo que el origen del lesbianismo se produce durante la época de la lactancia, si la madre consume apio, oruga y trébol, dado que estos producen un constante picor en el interior de la vulva⁶⁰.

Con todas estas aserciones, en efecto, la literatura ha dedicado una apreciable atención en materia lésbico-erótica, más bien asociada a una devoción que a un comportamiento:

Cuántas veces habremos bolleado, hermana:
Setenta razones pesan más que la vista de un glande
y la preñez cuya presencia agrada al enemigo
y despierta las agrias reconvenciones de las gentes.
Con lo nuestro no nos castigarán por adulterio
y eso que el tribadeo resulta mucho más placentero⁶¹.

58. Al-Tifāšī. *Esparcimientos de corazones*, p. 210.

59. En este caso, el calor vaginal no se puede aliviar con la eyaculación, dado que el semen transmite de igual manera calor. Sahar Amer. “Medieval Arab lesbians and lesbians like women”. *Journal of the History of Sexuality*, 18, 2 (2009), pp. 216-217.

60. Al-Tifāšī. *Esparcimientos de corazones*, p. 210.

61. *Idem*, p. 218.

Además, por el tono repulsivo de algunos fragmentos, se deja caer entre líneas, cierta frustración y desagrado femenino hacia la penetración vaginal, condicionado por la falta de placer en el acto sexual:

Pero si no se da tal integración la mujer siente repulsión. Si coinciden, por ejemplo, una vagina angosta y un pene grueso, la mujer tenderá a aborrecer a los hombres y a procurarse placer entre las de su propio sexo⁶².

El primer caso de lesbianismo en la tradición literaria árabe e islámica, según afirma Sahar Amer, se encuentra antes que la homosexualidad masculina. Esta anécdota que tiene lugar en Irak, entre una mujer cristiana (Hind Bint al-Nu‘man) y otra musulmana (al-Zarqā’), versa sobre la primera relación lésbica en la historiografía del mundo árabe:

She was so loyal to al-Zarqā’ that when then latter died, she cropped her hair, wore black clothes, rejected worldly pleasures, vowed to God that she would led an ascetic life until she passed away and, as a result, she built a monastery which was named after her, on the outskirts of Kufa. When she died, she was buried at the monastery gate. Her loyalty was then an example for poets to write about. There are also other women who continued to shed tears on their beloved ones’ graves until they passed away⁶³.

Entre los textos más prolijos en esta materia, destacan las descripciones, técnicas y anécdotas versadas por el tunecino al-Tīfāšī en *Esparcimiento de corazones*. Aquí, este trata el lesbianismo como un acto corriente en la sociedad: “yo mismo vi a una de ellas en Marruecos, acaudalada y titular de abundantes posesiones, colmar sin tasa a su querida de oro y plata”. Al-Tīfāšī las define como desmedidas en el uso de perfumes, cosméticos y vestimentas de lujo. Y, además, en el acto sexual, son coquetas, dominan el gemido y usan palabras dulces:

Se cuenta que Hubba al-Madaniya, una de las trfbades más conspicuas de su tiempo, le dio un día a su hija el siguiente consejo: has de rugir con toda tu alma cuando alcances el culmen del estremecimiento. Una vez, estando yo en el desierto, emití un rugido tal que los camellos de Utman, Dios esté satisfecho de él, se dispersaron despavoridos y nadie ha podido reagruparlos desde entonces⁶⁴.

62. *Idem*, p. 209.

63. Sahar Amer. “Medieval Arab lesbians”, p. 218. Además de esta anécdota, en las fuentes árabes se relata sobre otros casos de personajes que revelaron su lesbianismo a través de la literatura, como son, Ḥamdūna Bint Ziyād, Wallāda Bint Mustakfī y Qasmūna Bint Ismā‘īl. Cfr. Al-Maqqarī al-Tilmasānī. *Nafḥ al-tibb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbas. Beirut: Dār Sādr, 1968, t. 4, p. 288, t. 7, p. 530, t. 3, p. 531.

64. Al-Tīfāšī. *Esparcimientos de corazones*, p. 212.

Sobre las posturas del acto lésbico, al-Tifāshī advierte igualmente que la mejor de ellas para alcanzar el orgasmo es cuando una se posiciona encima de la otra. Asimismo, si una se tumba, extiende una pierna y recoge la otra y se gira hacia un lado, y la otra se posiciona arriba, colocando sus labios vaginales con la que está abajo y se usa aceite de nuez moscada, se llegará al orgasmo con rapidez⁶⁵.

Por último, y en menor medida, otro autor que alude al lesbianismo fue de nuevo, al-Nafzāwī:

Entre las cuitas del uno y las de los otros, he aquí que las doncellas volvieron a la habitación, bien regadas de vino, y, tras cerrar la puerta, comenzaron a desvestirse. Luego, se entregaron al ayuntamiento carnal con gran lascivia⁶⁶.

CONCLUSIÓN

Pese a que el género de la erotología árabe, uno de los géneros más ricos de la literatura árabe medieval, se conozca entre los árabes como un tema disperso o por su carácter jocosos y picante, existe todo un amplio corpus literario que nace en el siglo IX y que ha continuado durante siglos dando lugar a innumerables obras, tratados, colecciones, relatos, poemas y anécdotas dedicadas exclusivamente al espectro del erotismo. Es más, dentro de la gran variedad de subgéneros que abarca la erotología árabe, se encuentran obras en las que se versa de manera exclusiva sobre el arte del coito. Es decir, autores como los citados, Avicena, al-Rāzī o el propio Ibn al-Āazzār se refieren en sus respectivas obras al asunto del sexo para conocer empíricamente sus beneficios y perjuicios y cómo estos afectan directamente a la salud humana.

Dentro de los subgéneros de la erótica árabe, encontramos, por activa o por pasiva, la presencia receptiva del tema homoerótico, mezclado en la mayoría de las ocasiones con el género de lo obsceno, cuando se hace referencia a conversaciones entre homosexuales en los baños, en los callejones, en las azoteas, etc. En efecto, en la mayoría de los casos, la condena por parte de los ulemas y juristas se convierte en la única sentencia ante esta práctica ilícita dada en el mundo árabe. El lenguaje obsceno empleado por los tratadistas abre ante nosotros una enciclopedia que describe el deseo y el placer sexual, sin recato alguno, bajo la visión árabe e islámica. Todo este maremagno literario nos ofrece, por así decirlo, una recopilación léxico-cultural que no sólo enriquece el léxico de la ciencia árabe, sino que configura un género literario tabuizado en el ámbito de la investigación literaria del mundo árabe contemporáneo.

65. *Ibidem*.

66. Al-Nafzāwī. *El jardín perfumado*, p. 99.

Todo esto llama la atención precisamente después de que en todos los países árabes e islámicos el tema de la sexualidad desafortunadamente está concebido como una salida transgresora. Por ello, hoy en día, la mayoría de estos libros están prohibidos y censurados, siendo la única vía de acceso a éstos a través de las ediciones clandestinas que circulan en algunos zocos árabes. Concluimos pues demostrando que la mentalidad esterilizadora difundida en el mundo árabe actual no responde ni corresponde con el estudio de la literatura medieval de índole sexual.